

LAS SAUDADES DE RAMIRO TAPIA

Ramón Faraldo, presentando esta pintura nueva de Ramiro Tapia –expositor de Fauna's–, dice de ella que “trata de conjugar magia, fe y predestinación, con el alma electrónica que diríase inspira los nuevos derroteros humanos”.

Y así es, al menos en la apariencia de esta inventiva, que parece ella, más que una creación apuntando al universo de las cosas que son para venir, una creación apuntando al universo de las cosas que son para soñar.

Es una pintura saudosa, de lo que se fue. Su magia es cavilada al pasado, añorante de multitud de querencias, aun siendo tan declaradamente gozosa de las formas que da el presente. Es posible que responda ella al brillo de una fascinación. La verdad es que en la anterior inventiva de Tapia, por lo que creo recordar, había también una inclinación mágica en cuanto a los modos, figuras, estructuras y luces cromáticas con que ella se organizaba. Los sueños de hoy son también de pesadillas brillantes en cuanto al ser arquitectural con que ellas se presentan a mi atención. De “máquinas creyentes” se designan estas pinturas nuevas de Tapia; y así es que tienen su tanto de máquinas y su tanto –nada pequeño– de instrumentaciones bélicas, venidas –en sueños– de un mundo gótico de quimeras y armaduras, de caballerías andantes y de robots explicados como criaturas de alucinación.

Y con todo, que allá van las cosas a su andar, lo que la pintura es por si misma, a veces brillante en sus modales, a veces como fatigada en su esfuerzo. Símbolos de la inquietud del presente, arrojados –disfrazados– con coberturas de ensoñación, pero por lo demás, en cuanto pinturas, altamente dignas.

José de Castro Arines. Crítico de arte
Informaciones, 8 - abril - 1971